

CAPÍTULO XXIX.

1865.

MUERTE DEL PRESIDENTE LINCOLN.—LA PAZ.

El Presidente en City Point.—Su entrada en Richmond.—Carta á Weitzel.—Se suspende el alistamiento.—Regocijos públicos.—Aniversario de la toma del fuerte Sumter.—Asesinato del Presidente Abraham Lincoln.—J. Wilkes Booth.—Tentativa de asesinato contra el gobernador Seward.—Payne Powell.—Andrés Johnson es elegido Presidente.—Se ofrece una recompensa por la captura de Jefferson Davis y otros personajes de la Confederacion.—Escursion de Stoneman á la Carolina del Norte.—Negociaciones entre Sherman y Johnston.—El Gobierno rehusa su aprobacion.—Rendicion de Johnston y de Dick Taylor.—Se disuelve la Confederacion.—Fuga y captura de Jefferson Davis.—Proclama de general Kirby Smith.—Espedicion de Sheridan.—El general Grant se despide de sus tropas.—Licenciamiento de los ejércitos.—Observaciones.

Pocos dias antes del último combate ocurrido entre las fuerzas del general Lee y los unionistas, habíase trasladado el Presidente Lincoln á City Point, desde donde se comunicaba diariamente con Grant, y al dia siguiente de la toma de Richmond, acompañado del almirante Porter, se dirigió á Rockett, punto que dista solo una milla de la ciudad. El dia 4, y seguido siempre de Porter y algunos marinos armados de carabinas, Mr. Lincoln se trasladó al cuartel general de Weitzel, y fué á ocupar la casa que acababa de abandonar Mr. Jefferson Davis, no sin ser saludado á su paso por entusiastas aclamaciones. Los negros sobre todo se atropellaban de tal manera para ver de cerca á su libertador, que fué preciso recurrir á la fuerza armada para despejar las calles. El Presidente recorrió los principales puntos de la ciudad, y á las seis y media de la tarde regresó á City Point, pero á los dos dias presentóse de nuevo en Richmond,

acompañado esta vez de su señora, del Vicepresidente Johnson y de varios senadores y altos funcionarios del Gobierno, siendo de advertir que tambien formaban parte de su comitiva algunos hombres notables de la Confederacion, los cuales, viendo su causa perdida, deseaban naturalmente sacar el mejor partido posible de la situacion. Mr. Lincoln escuchó á estos últimos con la bondad que le caracterizaba, y siempre deseoso de complacer á los que le pedian una gracia cuando estaba en su mano hacerlo, escribió la siguiente carta al general Weitzel:

«Cuartel general de los ejércitos de la Union.

»City Point, 6 de abril de 1865.

»AL GENERAL WEITZEL.

»Habiéndome indicado que algunos de los miembros de la legislatura de Virginia, que apoyaban antes la rebellion, desean ahora reunirse en Richmond á fin de adoptar

medidas para que se retiren desde luego todas las tropas, y no se haga mas resistencia al Gobierno general, concedereis permiso y proteccion, si es necesario, á los señores que traten de reunirse con este objeto. Si por el contrario se intentase cometer algun acto hostil contra la Union, dareis aviso á los que incurran en falta, previniéndoles abandonen la ciudad, dentro del plazo que creais conveniente, bajo la pena de ser detenidos si no obedeciesen. Permitid que el juez Campbell vea esta orden, pero no la hagais pública.

»Vuestro afectisimo servidor,
»ABRAHAM LINCOLN.»

El mismo dia en que se rindieron las tropas de Lee, volvió el Presidente á Washington, y en 12 de abril espidió una **1865.** contraorden para Weitzel, previniéndole no concediera el permiso á que se referia su carta del dia 6, por haberse ya llenado el objeto para que se pidió. El dia antes habia publicado dos proclamas: una de ellas disponiendo se cerraran hasta nueva orden, con arreglo á la ley, ciertos puertos de los Estados de la Confederacion, y la otra, exigiendo para los buques nacionales que se hallasen en puertos extranjeros, las inmunidades y privilegios que las demás potencias se habian negado hasta entonces á conceder, bajo el pretesto de que se verian obligadas á conceder los mismos derechos á la República que á los Estados del Sur. El mismo dia 12, que era el señalado para una gran reunion que deberia tener lugar frente al edificio donde estaba el departamento ejecutivo, Mr. Lincoln se presentó ante un numeroso concurso para leer un notable manifiesto que no reproduciremos aquí, limitándonos á decir tan solo que en él se sometian á la consideracion del Congreso todas las cues-

tiones relativas á la representacion de los Estados del Sur en cada una de las Cámaras. Reconociase al mismo tiempo el derecho de sufragio para los negros, y pedíase que los Estados de la Confederacion volviesen á ejercer todas sus funciones y á gobernarse por sí mismos, segun las leyes de la Union y con arreglo á los principios de la integridad nacional.

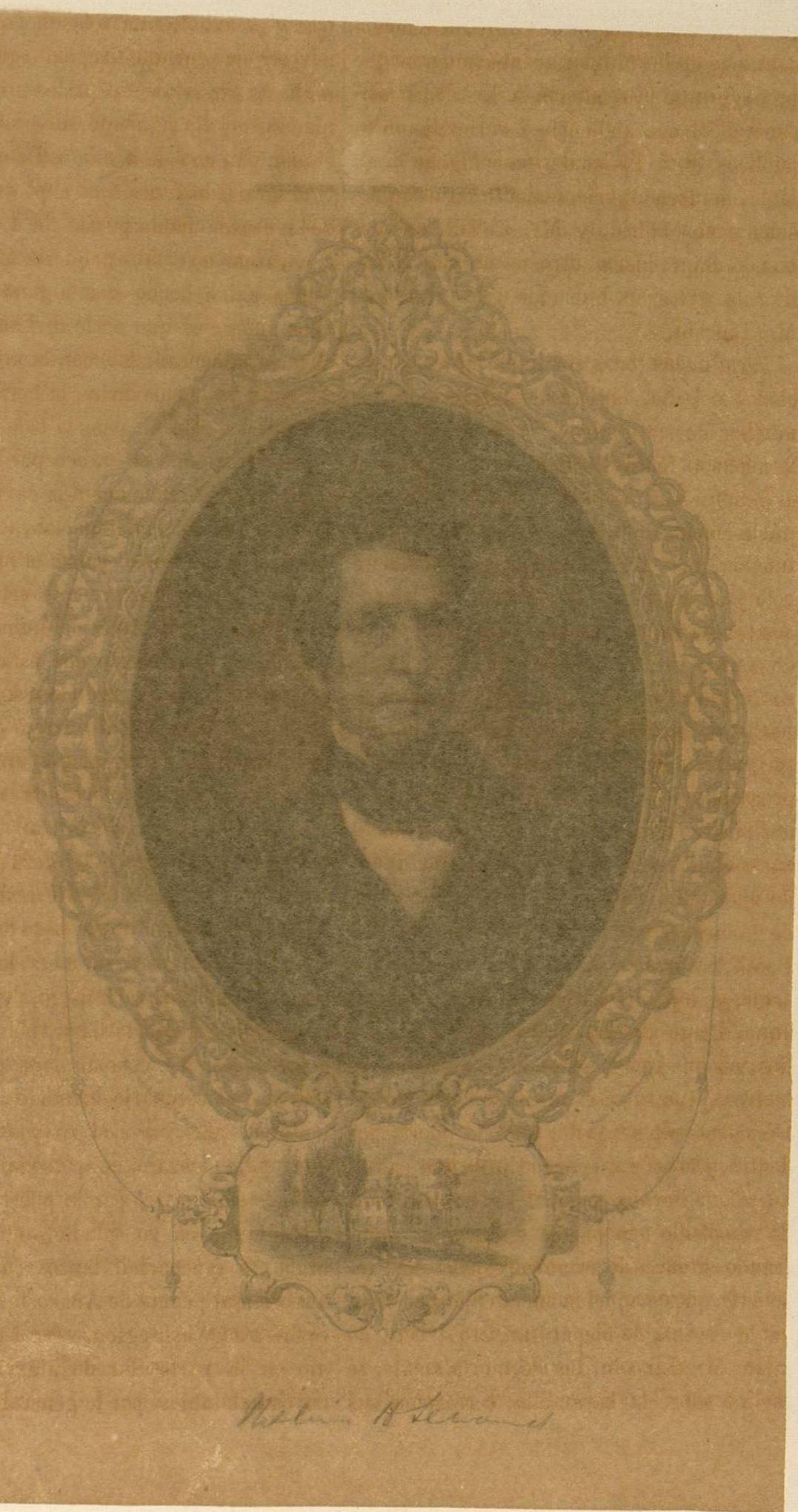
Al dia siguiente espidióse en el departamento de la guerra una orden aprobada por el general Grant, que se publicó en los diarios del dia 14, y la cual disponia que se suspendieran los alistamientos, así como tambien la compra de armas, municiones y víveres. Anunciábase asimismo que se reduciria el número de jefes y oficiales, levantándose desde luego todas las restricciones que pesaban sobre el comercio. Como quiera que aquel dia era el cuarto aniversario de la rendicion del fuerte Sumter, entregado á los separatistas por el mayor Anderson, cuando ya no pudo defenderse mas, una multitud de ciudadanos leales, que habian visto con la mayor satisfaccion el término de las hostilidades y la supresion de la esclavitud, se trasladó á Puerto Real y Charleston para tener el gusto de izar sobre las ruinas de la histórica fortaleza la misma bandera que habia ondeado en ella cuando el primer bombardeo, y que se habia conservado cuidadosamente con este objeto. Ya se comprenderá cuánto era el entusiasmo de todos; hicieron regocijos públicos para celebrar el triunfo de las armas de la Union, que ponía fin á la desastrosa guerra que por tanto tiempo affigiera al pais, y por su parte el Presidente Lincoln, reunido con los miembros de su Gabinete, recibió en su despacho particular al general Grant, que acababa de llegar del Appomattox, y tuvo el gusto de oír de boca de su propio hijo, el capitán Roberto Lin-

coln, del estado mayor de Grant, la relacion detallada de los últimos acontecimientos que precedieron á la rendicion de Lee. El Presidente dió luego audiencia á varios hombres públicos, entre los cuales se contaban Juan Hale, nombrado recientemente ministro residente en Madrid, y Mr. Colfax, que debiendo emprender al otro dia un viaje á California y Oregon, habia ido á despedirse de Mr. Lincoln.

Terminadas todas sus importantes ocupaciones del dia, el Presidente, instado por muchos de sus amigos, resolvió ir á pasar la noche al teatro de Ford, juntamente con el general Grant, pues se habia anunciado públicamente que ambos irian á presidir la funcion, mas no habiéndole sido posible á este último asistir á la hora convenida, por ser necesaria su presencia para el despacho de ciertos asuntos del servicio, el Presidente se dirigió al teatro, á eso de las ocho de la noche, acompañado de su señora y dos amigos, y fué á ocupar el palco que se le tenia preparado de antemano. Á eso de las diez y media, en el momento en que iba á comenzarse el tercer acto, y cuando todo el mundo fijaba su atencion en la escena, un jóven de gallarda presencia, llamado Juan Wilkes Booth, natural de Baltimore, conocido como actor, é hijo del eminente trágico inglés, Junio Bruto Booth, aprovechándose de esa libertad que tienen todos los cómicos en los teatros, penetró en el vestibulo del palco del Presidente sin ser visto; cerró la puerta por dentro, y la aseguró por medio de una palanqueta que llevaba consigo. Hecho esto, sacó de su bolsillo una pistola y una daga, y entrando entonces de pronto en el palco del Presidente, que en aquel momento fijaba su vista en la escena, le disparó un tiro á boca de jarro. Mr. Lincoln, herido mortalmente, se inclinó sobre la barandilla, cerráronse sus

ojos y no exhaló una sola queja, siendo de advertir que durante su agonía, que no terminó hasta las siete y veintidos minutos de la mañana del dia siguiente, no recobró el conocimiento ni un solo instante. De creer es que el desgraciado Lincoln no supo que la mano de un asesino habia puesto fin á su existencia, y como no odiaba ni queria mal á nadie, nunca habia hecho caso alguno de los muchos anónimos que se le dirigian con frecuencia, amenazándole con la muerte.

Segun ya hemos dicho, la herida del Presidente era mortal, pues la bala del asesino habia atravesado el cráneo por la oreja izquierda, penetrando hasta la cavidad del ojo derecho. Al oír la detonacion, todas las miradas se dirigieron al palco: el mayor Rathbone, el único hombre que estaba con el Presidente, vió á través del humo de la pólvora á un desconocido que estaba á pocos pasos de Lincoln, y lanzándose sobre él, trató de sujetarle, pero Booth arrojó entonces su pistola, hundió la daga en el brazo izquierdo de su adversario, acercóse á la barandilla del palco gritando: *¡Sic semper tyrannis!* y saltó al escenario con la ligereza de un tigre. Al caer, no obstante, se le resbaló un pié, en cuyo momento trataron de detenerle varias personas, pero entonces, levantándose con la rapidez del relámpago, armada siempre su diestra con la daga, obligó á retroceder á los que estaban mas próximos y atravesó el escenario gritando con voz estentórea: *¡El Sur está vengado!* Antes de que nadie pensara en perseguir á Booth, salió éste del teatro por la puerta escusada, y montando en su caballo, que tenia de la brida un muchacho, lanzóse á escape en direccion al puente de Anacosta, que conduce fuera de Washington, y fué á buscar refugio en la parte Sur de Maryland, entre cuyos habitantes, por lo general partidarios



coln, del estado mayor de Grant, la relación detallada de los últimos acontecimientos que precedieron á la rendición de Lee. El Presidente dió luego audiencia á varios hombres públicos, entre los cuales se contaban Juan Hale, nombrado recientemente ministro residente en Madrid, y Mr. Collax, que debiendo emprender al otro día un viaje á California y Oregon, había ido á despedirse de Mr. Lincoln.

Terminadas todas sus importantes ocupaciones del día, el Presidente, instado por muchos de sus amigos, resolvió ir á pasar la noche al teatro de Ford, juntamente con el general Grant, pues se había anunciado públicamente que ambos irían á presidir la función, mas no habiéndole sido posible á este último asistir á la hora convenida, por ser necesaria su presencia para el despacho de ciertos asuntos del servicio, el Presidente se dirigió al teatro, á eso de las ocho de la noche, acompañado de su señora y dos amigos, y fué á ocupar el palco que se le tenía reservado en el teatro. A eso de las diez y media se empezó la función, en que fué el teatro muy concurrido, y estaba todo el mundo ocupado en la conversación, de la cual se hallaba su atención en la escena, de la cual se hallaba su presencia, llamado Juan Wilkes Booth, natural de Baltimore, conocido como actor, é hijo del eminente trágico inglés, John Wilkes Booth, aprovechándose de esta circunstancia que tienen todos los comedios en las ciudades de los Estados Unidos, se presentó en el vestíbulo del teatro del Presidente, y fué á ocupar el palco que se le tenía reservado en el teatro. A eso de las diez y media se empezó la función, en que fué el teatro muy concurrido, y estaba todo el mundo ocupado en la conversación, de la cual se hallaba su atención en la escena, de la cual se hallaba su presencia, llamado Juan Wilkes Booth, natural de Baltimore, conocido como actor, é hijo del eminente trágico inglés, John Wilkes Booth, aprovechándose de esta circunstancia que tienen todos los comedios en las ciudades de los Estados Unidos, se presentó en el vestíbulo del teatro del Presidente, y fué á ocupar el palco que se le tenía reservado en el teatro.

ojos y no exhibió una sola queja, siendo advertido que durante su agonía, que no terminó hasta las cinco y veintidos minutos de la mañana del día siguiente, no recobró el conocimiento ni un solo instante. De creer es que el desgraciado Lincoln no supo que la mano de un asesino había puesto fin á su existencia, y como no odiaba ni quería mal á nadie, nunca había hecho caso alguno de los muchos amenazas que se le dirigían con frecuencia, amepazándolo con la incertidumbre.

Segun ya hemos dicho, la herida del Presidente era mortal, pues la bala del asesino había atravesado el cráneo por la oruga izquierda, penetrando hasta la cavidad del ojo derecho. Al oír la detonación, todas las miradas se dirigieron al palco: el mayor Rathbone, el único hombre que estaba con el Presidente, vió á través del hueco de la revólver á un desconocido que estaba á pocos pasos de Lincoln, y lanzándose sobre él, trató de sujetarle, pero Booth arrojó entonces su pistola, hundiéndose en el suelo, y se levantó como un tigre, y se lanzó sobre el Presidente, se le restaló un pie, y se levantó, para volver á detenerlo, pero Booth, armado siempre con la daga, obligó á retroceder á los que estaban mas próximos y se lanzó al momento gritando con voz estruendosa: *¡No hay más remedio! Antes de que pueda pensar en perseguir á Booth, se adelantó del teatro por la puerta escusada, y montando en su caballo, que tenía de la mano un muchacho, lanzóse á escape en dirección al puente de Anacosta, que conduce de Washington, y fué á buscar refugio en la parte Sur de Maryland, entre los montes de las montañas, por lo general partidarios*



Abraham Lincoln

de la esclavitud, esperaba encontrar Booth quien le ocultase por el pronto.

Que el Presidente Lincoln fué víctima de una conspiracion de los rebeldes, es un hecho probado hasta la evidencia; no así que los jefes y hombres notables de la Confederacion estuviesen complicados en el asesinato, pues se ha demostrado de una manera indudable que el mismo Booth fué el alma de aquel monstruoso complot y el único que concibió el proyecto de llevar á cabo tan abominable crimen. Booth era sencillamente uno de esos muchos jóvenes libertinos y mal educados, que infestan nuestras grandes ciudades, y que creyéndose con derecho á un título de nobleza, se dejan dominar por ciertas tendencias aristocráticas é ideas exageradas hasta el punto de creer, que emancipar á los esclavos, reconociéndoles los mismos derechos que á los blancos, es una traicion y un crimen que merecen el mas severo castigo. Por lo demás, no resultó de la causa la menor prueba de que Booth ó algunos de sus compañeros tuviesen ningun motivo de resentimiento contra Mr. Lincoln, ni que éste hubiese ofendido en lo mas mínimo á sus implacables enemigos; por lo visto, el único crimen del Presidente consistia en ser el jefe del partido que combatia la esclavitud.

Casi en el mismo momento en que Booth entraba en el teatro, un desconocido, llamado, segun se supo luego, Lewis Payne Powell, hijo de un sacerdote de la Florida, se presentaba á la puerta del Secretario Mr. Seward, que se hallaba en cama herido de gravedad á consecuencia de una caída de su carruaje, cuyos caballos se habian desbocado pocos dias antes. El portero trató de oponerse á que subiera el desconocido, quien dijo que iba á ver á Mr. Seward de parte del Dr. Verdi, pero Payne se lanzó escale-

ras arriba, llegó á la puerta de la habitacion, y al ver que un joven, que era el hijo del Secretario, trataba de impedirle la entrada, sacó una pistola, y con la culata dió dos ó tres golpes en la cabeza á su adversario, tendiéndole sin sentido á sus piés. Al oír aquel ruido salió inmediatamente de su cuarto la hija de Mr. Seward, pero el asesino, sin detenerse un momento, acercóse á la cama, y con un cuchillo hirió dos ó tres veces al Secretario, quien conociendo instintivamente que se trataba de asesinarle, se incorporó para oponer la mayor resistencia posible, si bien no podia ser mucha, porque Mr. Seward tenia un brazo roto y la mandíbula fracturada á consecuencia de la caída. Las heridas que el asesino infirió á su víctima en el rostro eran graves, pero no mortales, y antes de que tuviera tiempo de asestar un cuarto golpe, un inválido llamado Robinson, que hacia las veces de enfermero, detuvo el brazo del asesino, aunque no sin que éste le hiriera tambien con su cuchillo. La hija de Mr. Seward se habia asomado á la ventana, pidiendo auxilio con voz angustiada, y entonces Payne, conociendo que los momentos eran preciosos, hizo un poderoso esfuerzo para librarse de Robinson, que le tenia sujeto, y pudo ganar la escalera. En aquel momento subia precipitadamente el mayor Augusto Seward, otro hijo del Secretario, y como tratase de cerrar el paso á Payne, éste le hirió con su daga; Mr. Hansell, que venia detrás y que tambien quiso detenerle, sufrió la misma suerte, y de este modo el asesino pudo llegar á la calle, montó en el caballo que habia dejado á la puerta y desapareció á los pocos instantes.

La eleccion del Vice-presidente Johnson para el cargo de Presidente de la Union; las honras fúnebres del desgraciado Mr. Lin-